

cisión, exactitud o hasta veracidad. La afirmación, por ejemplo, de que san Agustín encontró en san Ambrosio el "padre espiritual" que buscaba confirma tanto esa falta de exactitud como la voluntad de orientar en una dirección precisa. La misma conclusión se saca cuando se lee que la dieta del monje de Hipona, aun cuando tenía invitados de todo el imperio, era estrictamente vegetariana, pues el verdadero alimento consistía en la conversación entablada en torno a la mesa, afirmación en que se aúnan falta de verdad y voluntad de edificar. Son solo ejemplos que se podrían multiplicar. Con todo, la obra permitirá al lector conocer a personas y eventos quienes dieron especial brillo a la Iglesia de los primeros siglos, aunque algunos fueran en sí mismos particularmente tenebrosos, como es el caso de la persecución de Diocleciano.— P. DE LUIS.

*Antología de san Agustín, El rostro de la Iglesia.* Introducción y selección de textos por Hans Urs von Balthasar, Fundación Mayor, Madrid 2016, 14 x 21, 356 pp.

En esta obra se juntan dos conocidas magnitudes. De una parte, san Agustín; de otra, H. U. von Balthasar. El gran activo de la obra que son los textos del gran padre de la Iglesia se ve enriquecido con el comentario del gran teólogo católico del s. XX. El número de textos recogidos, de variada extensión, alcanza los 293. Todos han sido extraídos del conjunto de la obra de predicación del santo (Sermones y las Exposiciones sobre los Salmos, sobre el Evangelio según san Juan y sobre la primera Carta de san Juan), y se hallan distribuidos en nueve capítulos: La redención (I), La Iglesia en la antigua alianza (II), Cristo y la Iglesia (III), El año de la Iglesia (IV), Las fuentes de la salud (V), Miembros y funciones (VI), La Iglesia como amor (VII), El escándalo (VIII), La esperanza de la Iglesia (IX). Como puede verse, el común denominador a todos es la realidad de la Iglesia.

Hemos hablado de comentario teológico de H. Urs von Balthasar. Así designamos la breve pero jugosa introducción de solo 13 páginas a la obra, es decir a los textos. Como punto de partida toma el paulatino pero incansante desplazamiento del centro de gravedad que tuvo lugar en Agustín: de la problemática personal a la problemática de la Iglesia, hasta el punto que el Agustín maduro no es otra cosa que hombre de Iglesia. Luego muestra la profunda relación de la Iglesia con los otros dos centros focales de la imagen católica del mundo: Dios y Cristo: "Dios en Cristo en la Iglesia" tanto en la dirección ascendente como en la descendente, y la consiguiente relación, no menos profunda, entre existencia religiosa, existencia cristiana y existencia eclesial. En la mística de la Iglesia tiene su lugar la mística sobre Cristo y la mística trinitaria. Su dogmática o es eclesial o no es nada, dogmática que no existe separada de una doctrina de la vida, criterio que ha orientado la selección de los textos. El aspecto dogmático de la Iglesia le lleva a la doctrina del Cristo total que constituye su centro. El radicalismo que adquiere en san Agustín no es sino el radicalismo de la teología de la encarnación. Pero la auténtica cruz de la reflexión sobre la Iglesia la constituyen sus límites que lleva a continuación al teólogo al problema del sacramento y de la gracia, de la forma y el contenido. Un breve apunte sobre María y el Primado da paso a la doctrina de la vida existencial cristiana que surge de la profundidad de la doctrina sobre la Iglesia.

Estamos convencidos de que la obra satisfará tanto a los interesados en el pensamiento del santo obispo de Hipona como a los interesados en esa misteriosa realidad que es la Iglesia. Pero lamentamos que el libro no disponga de un índice de textos agustinianos.— P. DE LUIS.

ESTUDIO AGUSTINIANO  
Paseo de Filipinos 7  
47007 VALLADOLID  
Tel. 983 305 800 - Fax 983 397 896  
editorial@agustinosvalladolid.org